de la Riva, J., Ibarra, P., Montorio, R., Rodrigues, M. (Eds.) 2015
Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación: 905-914
Universidad de Zaragoza-AGE. ISBN: 978-84-92522-95-8

Paisaje Urbano y Fotografía en la ciudad de Puertollano (Castilla-La Mancha)

M.C. Cañizares Ruiz[1]

[1] *Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Castilla-La Mancha. Av. Camilo José Cela s/n, 13.071 Ciudad Real.*

MCarmen.Canizares@uclm.es

RESUMEN: Las imágenes fotográficas han sido imprescindibles para documentar lo que ha ocurrido en el mundo desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. En este texto se pretende reivindicar su valor como herramienta de representación del espacio geográfico urbano, tanto en su vertiente pedagógica como investigadora, en relación con el proceso de urbanización. Se ha escogido para ello la ciudad de Puertollano (Castilla-La Mancha) como ejemplo en el que la fotografía tradicional permite completar la explicación teórica de lo que ha sucedido a lo largo de tiempo, utilizando para ello imágenes de principios del siglo XX, de los años 30, de finales de los 50, de finales de los 70 y actuales. La utilización de la fotografía, en este caso, ha contribuido al conocimiento que existía en Puertollano sobre la evolución del espacio y de sus actividades, a partir del reconocimiento de nuevos elementos del paisaje urbano, razón por la que se hace constar su valor en un momento en el que las técnicas de fotografía aérea, teledetección y fotografía digital han adquirido mayor protagonismo en el análisis geográfico.

Palabras-clave: fotografía, paisaje urbano, proceso de urbanización, Puertollano.

1. INTRODUCCIÓN: FOTOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA

A mediados del siglo XIX, con los avances técnicos que supusieron utilizar el negativo en papel y en vidrio, Lacan afirmó que la fotografía se había convertido en un verdadero auxiliar de la historia (...), se había hecho "necesaria en todas partes" pues se ocupaba de "registrar los hechos más memorables de nuestra existencia" (Lacan, 1856, citado por López Mondéjar, 2008: 19). A partir de ese momento, es de sobra conocido su carácter documental y su potencial para ilustrar cualquier hecho, informando, transmitiendo o sugiriendo conocimientos (Sánchez, 1996: 163).

En Geografía, como en otras disciplinas, el daguerrotipo y más tarde, la fotografía en papel permitieron, junto con otros factores, extender tanto la gama de los hechos plasmados en imagen como el territorio representado. Casi todo, desde lo más visible a lo más oculto, y de lo más accesible a lo más remoto, quedó perpetuado fotográficamente (Quirós, 1992: 257). Además, con el tiempo, "ha facilitado mucho el estudio del paisaje por ser fácil y rápida de obtener, transportar y conservar" (Comellas y Monrós, 2005: 105).

En este contexto, es la ciudad uno de los ámbitos en los que más se desarrolló esta técnica dado el interés del mundo urbano por sus múltiples contrastes, su continua evolución y las gentes que lo habitan, razón por la que siempre ha constituido una herramienta de apoyo para sustentar el conocimiento de los geógrafos interesados por el espacio urbano. En el estudio realizado por Canosa, García y Sáez sobre el significado de la fotografía urbana en los artículos publicados por geógrafos españoles entre 1940 y 1975 en las revistas *Estudios Geográficos* y *Geographica*, se afirmaba que "la intencionalidad que subyace en toda fotografía, su capacidad evocadora y su valor indiscutible como instrumento y como fuente de investigación, parecen activos suficientes para su utilización informada en los estudios de geografía urbana" (Canosa et al., 2007: 214).

En el estudio de la ciudad de Puertollano (Castilla-La Mancha), que iniciamos hace ya más de 20 años (Cañizares, 1998), siempre hemos valorado y utilizado la información que aportaban las imágenes fotográficas tanto de profesionales locales, de empresas e instituciones, como las que hemos podido tomar a lo largo de los años. Sin embargo, ha sido recientemente, debido a un encargo por parte del Centro de

Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM) de comentar unas fotografías antiguas de esta ciudad, cuando redescubrimos su importancia como herramienta para apoyar el análisis geográfico y, de manera específica, profundizar en el proceso de urbanización que, precisamente, ha sido un tema de gran interés para la investigación.

A continuación analizaremos la importancia de la fotografía en relación con el paisaje urbano y profundizaremos en el de Puertollano a partir de varias imágenes que nos permiten enriquecer el conocimiento teórico del proceso de urbanización ocurrido en esta ciudad, resaltando su utilidad como herramienta de análisis geográfico.

2. LA FOTOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA DE REPRESENTACIÓN DEL PAISAJE URBANO EN GEOGRAFÍA: LA CIUDAD DE PUERTOLLANO (CIUDAD REAL, CASTILLA-LA MANCHA)

Partimos de la propia importancia de las imágenes, "centrales en la producción y difusión del conocimiento geográfico" (Hollman, 2007/2008: 120), tanto en el ámbito de la enseñanza como en el de la investigación. La mayor parte de ellas, desde finales del siglo XIX hasta el último tercio del siglo XX, se han correspondido con imágenes fotográficas que han sido fundamentales cuando no existían otros medios de representación directa de la realidad. No obstante, no debemos olvidar otras formas de representación del paisaje como por ejemplo el dibujo, tan destacable para algunos geógrafos como Deffontaines en la geografía francesa o Martínez de Pisón en la española. Generalmente se ha tratado de herramientas complementarias como también lo han sido otras (fotografía aérea, imágenes de satélite,…). En cualquier caso, la imagen posee para el investigador urbano el papel de filtro que se interpone entre el hombre y el medio (Lois, 2012: 284).

2.1. Fotografía y paisaje urbano

Casi desde el origen de la geografía moderna, la ilustración gráfica se utilizó como una apoyatura básica de la descripción o explicación de los paisajes, inicialmente grabados al acero y litografías y, más adelante, la fotografía; sin embargo, los geógrafos españoles, en un primer momento, recurrieron muy escasamente a ésta última para documentar los paisajes (Quirós, 1992: 251 y ss.), muy al contrario de lo ocurrido, por ejemplo, en la geografía francesa (Canosa et al., 2007: 214); situación que cambió en el último cuarto del siglo XX cuando, progresivamente, la fotografía fue ocupando un lugar cada vez más destacado en la función docente (diapositivas) y en la investigación, hasta consolidarse con la utilización de las imágenes digitales, sin las cuales no podríamos ya imaginar nuestro trabajo. Reivindicamos aquí su papel pues una disciplina que recupera el giro visual como es la Geografía (Rose, 2003; Thornes, 2003) no debe olvidar o relegar cualquier herramienta que ofrezca información y sirva para argumentar sus aportaciones teóricas. Más aún, en un momento en el que parece común la consideración de que las fotografías tradicionales se encuentran ampliamente superadas por otras tipologías de representación del territorio en imágenes mucho más sofisticadas y técnicamente más evolucionadas como, por ejemplo, la fotografía aérea y, sobre todo, la imagen de satélite, dadas las posibilidades que éstas ofrecen al servicio de los Sistemas de Información Geográfica.

Analizaremos su utilidad en relación con el paisaje urbano, aquel cuyas formas asociamos a factores o procesos vinculados a la ciudad y que, si se toma como punto de partida la definición del Convenio Europeo del Paisaje (2000), se puede definir consecuentemente como “cualquier parte del territorio urbanizado tal y como lo percibe la población y cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos” (Zoido, 2012: 40). En él la percepción es fundamental y se muestra como resultado de “la combinación de rasgos visibles que presta a una ciudad una fisonomía propia” (Zoido et al., 2013: 258), por ello va cambiando a lo largo de tiempo y es siempre reflejo de la sociedad que lo conforma. Kevin Lynch ya definió en 1960 los elementos que contribuyen a la percepción de los individuos de la morfología y la estructura urbana, ya que desde el ámbito predominantemente visual, la ciudad se organizaba y se recordaba en la mente a través de la selección de elementos particulares del paisaje urbano agrupados en cinco categorías: hitos, sendas, bordes, nodos y distritos (Lois, 2012: 285).

Como ya hemos señalado, la ciudad ofreció gran interés para el fotógrafo y, en un momento de aceleración del crecimiento, se recogieron en imágenes "ante todo, paisajes, temas y protagonistas urbanos" (Quirós, 1992: 256). En nuestro país, un ejemplo entre otros muchos, es la publicación en 1892-1893 de *La España Ilustrada*, colección de unas 600 fototipias que muestra un "particular interés por las vistas urbanas, siempre de extraordinaria calidad". Interesó representar ese nuevo mundo, sensiblemente diferente al de los espacios rurales, y todo aquello que significase innovación y progreso como las estaciones ferroviarias, los

muelles portuarios, los barrios recién urbanizados, las fábricas, etc. Nuevos espacios que despertaban el interés del fotógrafo, "pues era en la ciudad donde tenía su clientela; en los núcleos propiamente rurales, salvo excepción, no hubo fotógrafos profesionales" (Quirós, 1992: 254 y ss.). En Castilla-La Mancha, región caracterizada por un escaso desarrollo y un elevado grado de ruralización hasta el último cuarto del siglo XX, pese a que la actividad fotográfica fue una de las más pobres del país, "no hubo pueblo de cierta importancia que no llegase a contar con un gabinete propio" (López Mondéjar, 2005: 4).

En segundo lugar, también la ciudad interesaba a aquellos para los que las imágenes suponían una ampliación del conocimiento, entre los cuales se encontraban y se encuentran los geógrafos, en este caso los que centran sus investigaciones en espacios urbanos. Utilizaron, en un primer momento, vistas de la ciudad, del entorno natural,..., para posteriormente ofrecer protagonismo a los barrios, las calles y edificios o los cascos antiguos. Documentos, todos ellos, imprescindibles para conocer la evolución de cualquier ciudad a través de las imágenes que, junto a dibujos y planos, traducen la mirada del geógrafo y transmiten fácilmente la realidad "subjetivada", cargada de contenido, que podemos considerar como paisaje (Canosa et al., 2007: 215).

2.2. Evolución del paisaje urbano a través de la fotografía tradicional: Puertollano

Analizaremos a continuación diversas fotografías de la ciudad de Puertollano tomadas en diferentes momentos históricos que consideramos claves para argumentar su proceso de urbanización, una temática ya trabajada desde el punto de vista teórico (Cañizares, 1998, 2001, 2014), que puede servir de ejemplo para cualquier otro núcleo urbano. Inicialmente, son necesarias algunas claves para entender lo sucedido en este núcleo rural cuyo origen está relacionado con el proceso de Repoblación posterior a la Reconquista en el interior peninsular a comienzos del siglo XIII. Como podemos observar en la siguiente cartografía (Figura 1) se trata de un pequeño asentamiento que crece muy poco hasta mediados del siglo XIX, contabilizando 2.856 habitantes en 1857, a expensas de una economía de orientación ganadera. Su transformación en ciudad minera cuando se descubre, en 1873, una gran cuenca carbonífera en su municipio y comienza a crecer a un ritmo muy intenso (alcanza 7.548 habitantes en 1900 y 10.503 una década después) se corresponde con una primera expansión del casco urbano, claramente visible en 1940 cuando su población ya era de 24.674 habitantes. Posteriormente, la combinación de actividades mineras e industriales ofrecería un segundo impulso económico y demográfico (53.403 habitantes en 1960) provocando una segunda expansión urbana que se frenaría con la crisis del petróleo de los años 70 del siglo XX, momento a partir del cual espacio urbano y población se estancan.

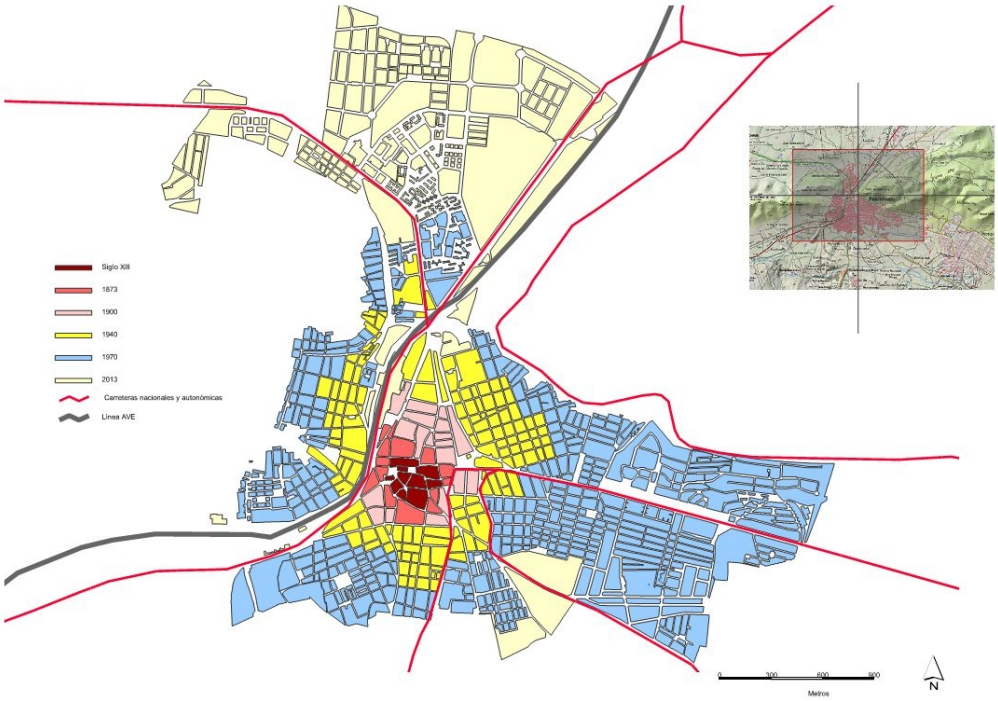

Figura 1. Evolución del plano urbano de la ciudad de Puertollano
Fuente: Cañizares, 2014: 390.

La primera imagen (Figura 2) corresponde a una tarjeta postal que reproduce una "vista general" de la ciudad realizada en 1911, en un momento en el que este enclave meridional de la provincia de Ciudad Real se había convertido en urbano a raíz del dinamismo socioeconómico derivado de la minería. Si bien, como hemos señalado, su origen lo encontramos en la Edad Media, cuando aparece un pequeño núcleo sobre un promontorio en el que se edifica una parroquia (visible en el centro de la imagen), su crecimiento fue lento hasta finales del siglo XIX. Destacó puntualmente, a mediados de ese siglo, el aprovechamiento de las aguas minero-medicinales existentes en el subsuelo para actividades balnearias, generando un espacio verde muy destacado en el sector sur del ejido de San Gregorio, en la parte más llana del núcleo que acogió lo que hoy denominaríamos un elitista "turismo de salud". Con el descubrimiento del carbón la urbanización se desplazaría hacia el llano, y la necesidad de alojar a la población que llega para trabajar en las minas aceleraría el proceso de urbanización desencadenando la urbanización de los cerros que conforman el collado, el puerto-llano, en el que se ubica la ciudad.

Esta imagen, tomada desde uno de ellos, el de Santa Ana al este, permite observar el crecimiento del caserío, generalmente en planta baja, en el ejido de San Gregorio por el que había circulado el ganado desde el Campo de Calatrava al norte (parte derecha de la imagen) hacia el Valle de Alcudia al sur (parte izquierda), así como en el cerro de San Agustín, adaptándose perfectamente a la topografía, una de sus características más singulares. Además, ofrece información no solo sobre la expansión de la ciudad desde el primitivo casco antiguo, sino también sobre las nuevas actividades alternativas a las agrarias, hasta ese momento predominantes. Las construcciones de ciertas dimensiones que pueden observarse en primer término se vinculan con la Fundición Nuestra Sra. de Gracia (1878) que permaneció activa en las dos últimas décadas del siglo XIX, resaltando la "Casa de la Fundición" de varias plantas. En sus inmediaciones se construiría el economato minero. Sin duda es una “imagen de conjunto” (Zoido, 2012: 42-43) homogénea que manifiesta una textura formal unitaria en relación a la distribución de alturas y volúmenes, determinada por la localización y el emplazamiento de la ciudad, especialmente este último en el que sobresale uno de los hitos de la ciudad, la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Figura 2. Vista General de la ciudad de Puertollano en 1911. Fuente: Fototeca del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM).

Las actividades económicas, especialmente la minería de carbón en pozos, fueron claves para explicar el proceso de urbanización de esta ciudad. La transformación de una economía agraria en minera y su efecto en la atracción de población para trabajar en las minas, desencadenaron una primera expansión urbana que hemos podido constatar en la Figura 1 pero que esta imagen muestra con gran claridad.

La siguiente imagen (Figura 3) es también una tarjeta, fechada en 1930, y realizada por uno de los más importantes fotógrafos locales, Joaquín Oña. En ese momento la ciudad había duplicado su población (20.083 habitantes en 1920 y 19.275 en 1930) y había experimentado una gran expansión urbana en la década 1910-1920 debido al período de auge correspondiente a la I Guerra Mundial durante la cual las exportaciones de carbón aumentaron de manera significativa, así como la población que trabajaba en las minas, constatándose un período de notable auge socioeconómico.

Consecuentemente, el caso urbano siguió colonizando los cerros (aquí se ve como ya el de Santa Ana, desde el que está tomada la fotografía al igual que la anterior, presenta la edificación tradicional de autoconstrucción en una planta), adaptándose a la topografía. Se dibuja con gran facilidad el eje norte-sur (derecha/izquierda de la imagen) que ahora está más arbolado y se corresponde con el Paseo de San Gregorio (antiguo ejido), donde se localizan las primeras viviendas en altura (generalmente, dos plantas) junto con algunas edificaciones relevantes. Sobresalen algunos elementos significativos del paisaje urbano como, de nuevo, la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de gran porte en la parte derecha, permitiendo reconocer el casco antiguo y, sobre todo, la Plaza de Toros (1895), que ya existía en la imagen anterior aunque no se observaba con claridad, en la parte sur del Paseo, así como el Gran Teatro (1920), construido en los terrenos de un antiguo convento franciscano, a la derecha de la plaza, junto a los jardines del antiguo balneario. Elementos, éstos últimos, que indicaban claramente que esta ciudad crecía con gran intensidad y su población demandaba servicios de todo tipo.

Al fondo, no queremos dejar de señalar la localización de la cuenca minera y las estribaciones de sierras cercanas al Valle de Alcudia, un territorio notablemente más ruralizado y para el cual Puertollano se convirtió en cabecera comarcal y centro de servicios.

Figura 3. Vista panorámica de Puertollano en 1930.
Fuente: Oña, J. (1930). Fototeca del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM).

La siguiente imagen (Figura 4) nos permite adentrarnos en el interior del paisaje urbano pues presenta, también en torno a 1930, un detalle de los “jardines del balneario”, la parte sur del Paseo de San Gregorio, anteriormente lugar de pastos y ramal de una vieja cañada ganadera, que fue urbanizada en el siglo XIX para proporcionar una zona de esparcimiento a las personas que llagaban a Puertollano para “tomar las aguas”. Entre ellas, un personaje ilustre, el General Narváez, presidente del Consejo de Ministros que, entre 1849 y 1952, la visitó periódicamente, lo cual determinó una serie de mejoras como la edificación de la Casa de Baños en las inmediaciones de la Fuente Agria, autentico hito del paisaje urbano local, así como en las

comunicaciones con la capital, Madrid (Cañizares, 2001: 87 y ss.). Esta fotografía, también tomada por J. Oña, nos permite observar la vegetación urbana y el espacio público en el entorno de la conocida, más tarde, como “Glorieta de los Leones”, donde se ubicó la primera biblioteca pública al aire libre de la ciudad.

Figura 4. Jardines del Balneario en Puertollano
Fuente: Oña, J. (1930). Fototeca del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM)

En relación directa con esta imagen se encuentra la siguiente (Figura 5) pues se corresponde con el "nuevo centro" de la ciudad, el Paseo de San Gregorio en 1959, a través de una fotografía realizada por otro importante fotógrafo local, José Rueda. Nos permite analizar lo que ha ocurrido en la zona más dinámica de la ciudad, el nuevo centro, diferente del antiguo y primitivo, donde se concentran las actividades comerciales y financieras más relevantes, así como la construcción residencial más cotizada. Puertollano en este momento había experimentado un auge sin precedentes en su provincia, e incluso en su región, al albergar, junto a la minería del carbón, actividades industriales destinadas a la producción de combustibles procedentes de la destilación de pizarras bituminosas a cargo de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo" (ENCASO), que fue estratégica en la autarquía franquista. Ello dio lugar a una nueva oleada inmigratoria alcanzado 34.884 habitantes y 53.403 habitantes en los censos oficiales de 1950 y 1960, respectivamente, con una tasa de crecimiento real superior al 4 % en ese período intercensal.

Los elementos del paisaje urbano interior (Zoido, 2012: 54) son claramente visibles: 1. La arquitectura perimetral de este espacio público, en la que destacan la alineación de edificios a ambos lados del eje central con alturas similares y clara unidad. Entre ellos sobresalen algunos hitos, siguiendo la terminología de Lynch (1960), como son: la plaza de toros, en la parte inferior y lamentablemente desaparecida, que es utilizada como cine de verano (posteriormente se sustituiría por un bloque de pisos); la antigua “Casa de Baños” (a la izquierda de la plaza de toros), uno de los elementos más representativos de un patrimonio urbano claramente infravalorado, y el Mercado municipal, a la derecha de la imagen con forma ovalada, construido a mediados de los años 50 junto a otros edificios de servicios como el Gimnasio municipal, no visible en la imagen; 2. El propio espacio libre y su conformación básica que, en este caso, se estructura en torno a una calle central, la entonces Avenida José Antonio (hoy Paseo de San Gregorio), que albergaba las nuevas edificaciones residenciales de dos o más plantas que habían cambiado notablemente el paisaje urbano del núcleo rural transformado en ciudad minera, primero, y en ciudad industrial, posteriormente; 3. La vegetación urbana, claramente vinculada con los elementos anteriores como la Casa de Baños ya que forma parte del acondicionamiento del entorno del balneario en el siglo XIX, o el Paseo de San Gregorio, pues alcanza densidad y funcionalidad en el paisaje urbano conforme esta zona central se revaloriza, aunque más allá de su valor funcional es clave su importancia desde el punto de vista ambiental; y 4. El mobiliario o dotaciones públicas, ámbito en el que destacamos las marquesinas del paseo, hoy desaparecidas y un monumento especialmente significativo en la parte inferior dedicado “a los caídos”, actualmente reubicado

en otro lugar de la ciudad.

Sin duda, una de las "imágenes públicas" (Lois, 2012: 287) más claras de esta ciudad pues representa el conjunto de calidades, símbolos y caracteres reconocidos por la mayoría de sus habitantes. Un espacio urbano, como hemos reconocido en diversas ocasiones, claramente "atípico" en su entorno provincial e incluso regional, ambos muy ruralizados, donde las principales ciudades (las capitales de provincia) tenían una orientación claramente terciaria. Por último, también una imagen que nos facilita no olvidarnos o relegar a un segundo plano el contenido social de la ciudad, como a veces sucede al argumentar visualmente una imagen (Lalana, 2011: 29).

Figura 5. Centro urbano de Puertollano en 1959.
Fuente: J. Rueda (Flores, 1993)

En el proceso de urbanización de Puertollano, como ya hemos señalado, las actividades económicas vinculadas con el sector secundario son las que han marcado las transformaciones y explican los cambios de etapa. Primero la minería de carbón (hulla), después la destilación de pizarras bituminosas con ENCASO, importantísima durante el franquismo, y más adelante a mediados de los años 60 del siglo XX con la instalación de una Refinería de Petróleo e industrias químicas anexas. La siguiente imagen (Figura 6) nos permite adentrarnos en éstas últimas, relacionadas con el refino de petróleo y las químicas, que se instalan en Puertollano cuando las pizarras bituminosas se agotan en 1966. Se trata de una fotografía capturada en 1977 correspondiente al apartadero ferroviario de la Empresa Nacional del Petróleo (ENPETROL S.A.) que sustituyó a ENCASO. Su función fue, principalmente, surtir de combustible (gasolinas, gasóleos, etc.) al interior de la Península, ya que en Puertollano se localiza la única refinería de petróleo en España que no cuenta con ubicación costera. Esta imagen fue publicitada por Renfe señalando que se transportaban más de 3 millones de toneladas de productos refinados por ferrocarril y nos sirve para dimensionar la importancia de estas actividades industriales aunque ya a finales de los años 70 del siglo pasado, momento en el que la "crisis del petróleo" de 1973 provoca el declive de la industria pesada, no solo en Puertollano, dando comienzo a la etapa postindustrial.

A partir de este momento el crecimiento demográfico se paraliza (48.747 habitantes en 1981) y también el urbano como podemos observar en la Figura 1, aunque la minería se mantiene a cielo abierto a partir de 1984 y la industria, que progresivamente se privatiza, se complementa con la producción termoeléctrica (con dos centrales de 1972 y 1991, respectivamente) y recientemente, las energías renovables

(producción termosolar). Lamentablemente, el paisaje cultural vinculado a la minería y a la industria ha ido progresivamente desapareciendo (especialmente el de la primera mitad del siglo XX) porque, como ha sucedido en otras ciudades, las prácticas urbanísticas, siguiendo a Zárate (2011: 177 y 183) para casos como este, no se han preocupado por ello y han respondido, habitualmente, a intereses ajenos, además de existir una normativa de patrimonio claramente insuficiente para la protección del paisaje.

Figura 6. Apartadero ferroviario de ENPETROL S.A. en Puertollano (1977).
Fuente: Renfe (Flores, 1993). Fototeca del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM).

A la ciudad actual podemos acercarnos a través de la siguiente fotografía (Figura 7) que, capturada desde una localización muy similar a la Figura 5, nos presenta también el centro urbano, en este caso tomada por Pilar Horta, de nuevo desde el sur hacia el norte ofreciendo protagonismo al área meridional del Paseo. Observamos, en primer lugar, la Casa de Baños, un hito ya señalado al que hemos hecho alusión anteriormente y que, después de albergar usos muy diferentes, hoy es Oficina de Turismo. Especial relevancia tiene en la imagen el arbolado del Paseo de San Gregorio, una zona de enorme valor ambiental para una ciudad con una atmósfera tan contaminada como ésta en la que la isla de calor (Cañizares, 1998: 427) se encuentra matizada por este conjunto vegetal contribuyendo a limpiar el aire en las áreas centrales de la ciudad.

Podemos detenernos en cómo las casas colindantes de una o dos plantas que conforman la arquitectura perimetral se han convertido en bloques de pisos de diez y más plantas a ambos lados del Paseo, reforzando la centralidad de este eje y convirtiéndolo en la zona más densificada donde se concentra la edificación en altura. Las razones están relacionadas con la evolución de la economía local, ya que la ciudad actual es resultado de las dinámicas positivas derivadas de la minería y de la industria junto con el desarrollo de los servicios necesarios para abastecer a una población en continuo aumento que, como hemos dicho, se ralentiza a partir de mediados de los años 70 del siglo XX. Con posterioridad, Puertollano se dirime entre la supervivencia y la modernización (Cañizares, 2012), a caballo entre una población estancada aunque con un crecimiento ligeramente positivo (48.086 habitantes en el censo de 2001 y 52.200 en el último correspondiente a 2011) que mantiene paralizada la expansión urbana, y nuevas actividades alternativas que intentan sacarla de una crisis que dura ya algunas décadas. Entre éstas últimas destacamos la apuesta por las energías renovables con la instalación de una Planta Termoeléctrica (Ibersol S.A.), un Parque Solar Fotovoltaico (Renovalia Energy) y el Instituto Nacional de Experimentación de Tecnologías de Hidrógeno y

Pilas de Combustible, así como la puesta en valor de su patrimonio minero-industrial, no sin dificultades debido a la crisis económica actual.

Figura 7. Centro urbano de Puertollano en la actualidad.
Fuente: P. Horta (Delgado, 2014: 460)

3. BREVES CONCLUSIONES

A modo de conclusión queremos resaltar la idea de la fotografía "como fuente de la memoria" (López Mondéjar, 2008) y su utilidad como herramienta de representación del espacio. Aunque inicialmente, en el análisis de la ciudad, fue evidente su escasa valoración como recurso por parte de los geógrafos (Canosa et al., 2007: 233), posteriormente ha sido muy utilizada en la disciplina geográfica y consideramos que a la fotografía tradicional se le debe conceder el lugar que merece junto a otras herramientas como los planos urbanos, las imágenes de satélite o la cartografía temática.

Siguiendo un análisis descriptivo, “tan válido como cualquier otro para abordar el análisis de las ciudades desde la búsqueda de factores diferenciales…” (Precedo, 2010: 16), en cualquier espacio urbano, como en el aquí hemos analizado, Puertollano, una imagen siempre puede ofrecernos algo "nuevo" en el estudio del paisaje urbano y del proceso de urbanización, cuando aparentemente lo conocíamos casi todo, despertando otra vez nuestro interés (geográfico). Es por ello que cobra importancia la recuperación de las imágenes de los fotógrafos locales, de los archivos municipales y de otras instituciones (ayuntamientos, diputaciones, universidades,…), de empresas, de la prensa, de coleccionistas, privadas,… y por supuesto, las que tomamos directamente para nuestro trabajo docente e investigador, pues algunas de ellas con el paso de los años se revalorizan.

4. BIBLIOGRAFÍA

Canosa, E.; García, A., Sáez, E. (2007): La fotografía urbana en la Geografía española. Ería, 73-74, p. 213-235.

Cañizares, M.C. (1998): Desarrollo urbano y problemática ambiental de la ciudad de Puertollano (Ciudad Real). Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Col. Tesis Doctorales n.81.

Cañizares, M.C. (2001): El proceso de urbanización de la ciudad de Puertollano. Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real.

Cañizares, M.C. (2012): Cambios recientes en el paisaje urbano-industrial de la ciudad de Puertollano: entre la supervivencia y la modernización. En Delgado, C.; Juaristi, J. y Tomé, S. (Eds.): Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI. Santander, Ediciones de Librería Estudio, p. 93-110.

Cañizares, M.C. (2014): El entorno geográfico y el proceso de urbanización. En Delgado, J.D. y Gómez, M.F. (Eds) Historia de Puertollano. Ciudad Real, Intuición Grupo Editorial y Fundación Repsol, p. 373-393.

Comellas i Farré, L., Monros i Gonzàlez, N. (2005): Anàlisis de l'evolució del paisatge a través de la fotografía. El paisatge de Viella, 1962-2002. Treballs de la Societat Catalana de Geografía, 59, p. 105-129.

Delgado, J.D. (2005): Sobre postales antiguas, Franceses... y Puertollano. Añil, 28, p. 23-26.

Delgado, J.D. (2014): El patrimonio histórico y etnológico. En Delgado, J.D. y Gómez, M.F. (Eds) Historia de Puertollano. Ciudad Real, Intuición Grupo Editorial y Fundación Repsol, p. 395-553.

Flores, J. (Ed.) (1993): José Rueda. Fotógrafo de prensa en Puertollano. Puertollano, Ediciones Puertollano.

Hollman, V. (2007/2008): Geografía y cultura visual: Apuntes para la discusión de una agenda de indagación. Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía, 7, p. 120-135.

Lacan, E. (1856): Esquisses Photographiques. París, Grassart.

Lalana, J.L. (2011): El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos. Ciudades, 14, p. 15-38.

Lois, R. (Coord.) (2012): Los espacios urbanos. El estudio geográfico de la ciudad y la urbanización. Madrid, Biblioteca Nueva.

López Mondéjar, P. (2005): Fotografía en Castilla-La Mancha, 1839-1939. Añil, 28, p. 3-5.

López Mondéjar, P. (2008): La fotografía como fuente de memoria. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Lynch, K. (1960): The image of the city. Cambridge, The technology press & Harvard University Press.

Oña, J. (1930): Album de Puertollano: 25 tarjetas. Puertollano, Imprenta La Económica. Fototeca Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM). Disponible en https://www.flickr.com/photos/ceclm/sets/72157633424528731.

Precedo, A. (2010): Un ensayo sobre la evolución de la Geografía Urbana en España: reinventar el estudio de la ciudad. Geographicalia, 58, p. 5-27.

Quirós, F. (1992): Fotografía histórica y Geografía histórica. Treballs de la Societat Catalana de Geografía, 33-34, vol. II, p. 251-259.

Rose, g. (2003): On the need to ask how, exactly, is Geography "visual"?. Antipode, 35, p. 212-221.

Sánchez Vigil, J.M. (1996): La documentación fotográfica. Revista General de Información y Documentación, vol. 6-1, p.161-193.

Thornes, J. (2004): The visual turn and Geography (response to Rose 2003 Intervention)". Antipode, 36, 5, p. 787-794.

Zárate, M.A. (2011): Paisajes culturales urbanos, entre la protección y la destrucción. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 57, p. 175-194.

Zoido, F. (2012): Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico. En Delgado, C.; Juaristi, J. y Tomé, S. (Eds.): Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI. Santander, Ediciones de Librería Estudio, p. 13-91.

Zoido, F. et al. (2013): Diccionario de Urbanismo, Geografía Urbana y Ordenación del Territorio. Madrid, Ediciones Cátedra.

http://www.uclm.es/Ceclm/ Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Universidad de Castilla-La Mancha.